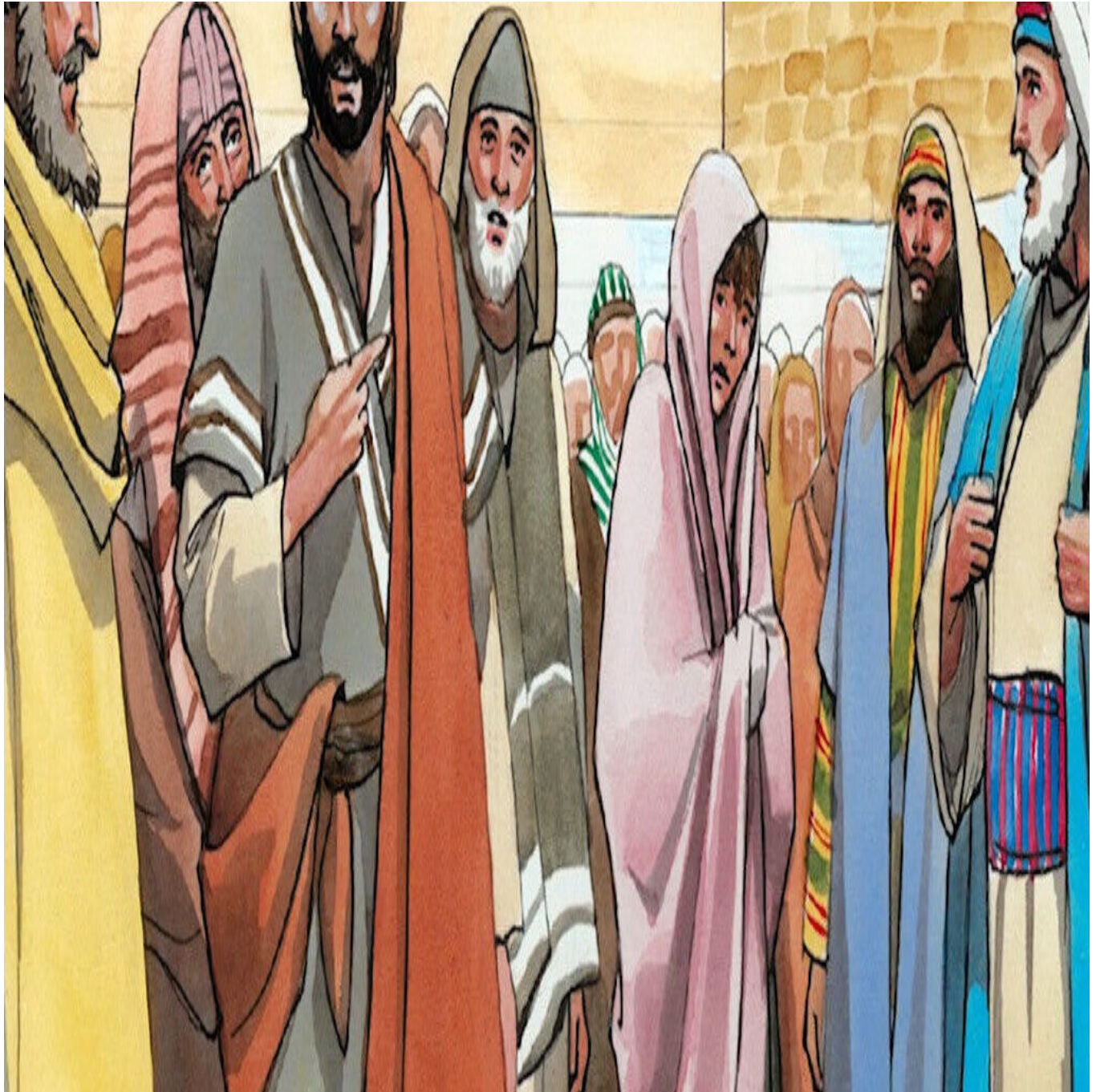


Sãbado 03 de Diciembre de 2022 | Matutina para Mujeres | â??Veo, veoâ?•

### Descripciã³n



## ¿Ve, veo?

**En ese mismo instante, Jesús supo lo que pensaban, así que les preguntó: ¿Por qué cuestionan eso en su corazón? ¿? (Mar. 2:8, NTV).**

Buscando las asnas perdidas de su padre, Saúl y su sirviente llegaron a una ciudad. Cuando estaban por entrar por las puertas, Saúl le preguntó a un hombre: ¿Dónde está la casa del vidente? Ese hombre no era otro que el profeta Samuel. Entonces, Samuel respondió: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón. (1 Sam. 9:19, énfasis agregado). Si un profeta te dijera que va revelar todos los secretos de tu corazón, ¿cómo te sentirías? Samuel demostró que realmente sabía a lo que había en el corazón de Saúl al decirle, antes de que él preguntara, que su padre ya había encontrado a las asnas. Si estuvieras en las sandalias de Saúl, ¿te quedarías hasta la mañana siguiente para ver qué otros secretos va a revelar el profeta?

Una de las habilidades de Jesús que más molestaba y asustaba a sus enemigos era su capacidad para leer los corazones de las personas y conocer sus pensamientos. Frente a él, ¡no tenían dónde esconderse! Desde la entrada del pecado en el Edén, nuestra tendencia es a escondernos y cubrirnos con hojas de higuera. Deseamos desesperadamente que nos acepten, pero, al mismo tiempo, exponer nuestra alma desnuda nos aterra.

Me pregunto si la mujer adúltera que los escribas y los fariseos llevaron ante Jesús tuvo tiempo de vestirse correctamente, o si aún estaba despeinada y desaliada (Juan 8:1-11). Incluso aunque le hayan dado la oportunidad de volver a vestirse y componerse, su alma estaba absolutamente desnuda y su vergüenza expuesta ante la vista de todos. Pero Jesús no vio solo esto. Él también vio que estaban usando a la mujer para acusarlo. Vio el odio y la hipocresía de estos hombres, vio el dolor de la mujer (y de todas las mujeres que leerían su historia). Viéndolo todo —pasado, presente y futuro—, Jesús respondió con justicia y compasión: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. (Juan 8:11).

Saúl recibió una profecía acerca del plan de Dios para su vida, porque estuvo dispuesto a permanecer bajo la mirada penetrante de Samuel. La mujer adúltera recibió perdón y una nueva oportunidad cuando Jesús la miró. Aunque no hay nada oculto a los ojos de Dios, cuando nos acercamos y permitimos que él nos examine, la vergüenza pierde su poder.

**Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan. Seálame cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna. (Sal. 139:23, 24, NTV).**